



III Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

VII DOMINGO DE LA PALABRA

25 de enero de 2026



I. Notas exegéticas

Isaías 8, 23b-9, 3.

En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande.

Esta profecía mesiánica en forma de poema quiere alentar la fe del pueblo que ha sido afectado por la guerra y que espera tiempos de paz y bienestar para toda la nación. El texto anuncia un personaje concreto pero anónimo, un rey davídico que modificará la situación de guerra, opresión y hambre. Este cambio traerá la renovación interior del pueblo con su monarquía, ejercida en el derecho y la justicia. *Is 8, 23* alude a los territorios que Asiria se anexionó como provincias propias cuando cayó el reino del norte, pero anuncia que estos territorios y más aún el camino del Mar, la ruta costera desde Egipto a Siria: Door, Galaad en Transjordania y Galilea territorio de los paganos será cubierta de Gloria. Entonces el pueblo antes oprimido se alegrará por el nuevo rey y recuerda el “día de Madián” que es el modelo de victoria del Señor sobre sus enemigos.

El texto comienza con un contraste entre pasado y futuro, humillación y gloria. Se alude a los dolorosos hechos en el 732 cuando el rey de Asiria Teglatfalasar III (a quien pidió ayuda el piadoso rey Ajaz de Judá) invadió y ocupó el reino de Damasco y las regiones del norte del reino de Israel. Las tribus de Zabulón y Neftalí estaban establecidas allí.

Viene ahora el poderoso anuncio profético: ese pueblo sumido en las tinieblas (estado de desolación y de angustia en que se encuentra el pueblo oprimido por un gobierno extranjero), en tierra de sombras (imagen que trae a la memoria de un israelita el Sheol, el





mando subterráneo), vió una luz grande, que significa la salvación llevada a cabo por Yahvé que consiste en la liberación del enemigo y la abundancia de bienes. Fruto de la contemplación de la “luz” (la victoria de Yahvé) viene la alegría, que es semejante a la que se experimenta cuando viene la cosecha o a la de los guerreros que han ganado y reparten el botín.

El profeta menciona tres elementos para referir la opresión del pueblo Asirio: el yugo, la vara y el bastón de mando, que son elementos propios de la agricultura con los cuales se sometía a los bueyes para arar la tierra, y proclama que serán triturados como cuando ganaron la guerra en Madián cuando Gedeón venció a los madianitas en la llanura de Jezreel (Jos 7,16-25).

Salmo 27, 1. 4. 13-14

El Señor es mi luz y mi salvación.

El salmista es un levita que habita en el templo (4-6) y, experimentando la protección de Dios, no siente ningún temor. El Señor es para él como una fortaleza que no pueden destruir los enemigos (8). Si el mandamiento ordena presentarse algunas veces “ante el rostro del Señor” en el templo, el levita desea permanecer allí siempre (4). El amor y la fidelidad de Dios son mayores a los de sus propios padres (10), por eso pide al Señor que le manifieste siempre su amor y no le niegue su protección (9). Al final del Salmo una voz quizás de un ministro del culto (14) lo invita a comportarse con valentía y mantener la esperanza en Dios.

I Corintios 1, 10-13, 17

Poneos de acuerdo y no andéis divididos

La primera carta a los corintios es básicamente una serie de respuestas que ofrece Pablo a los problemas que han aparecido en el seno de la comunidad creyente. De todos ellos quizás el que más aqueja a Pablo es el de las divisiones internas de la comunidad, razón por la cual comienza enfrentándolo justo al inicio de su carta.

Pablo reside en Éfeso y hasta allí llegan los enviados de Cloe, una comerciante cristiana de buena condición económica de Corinto, a informarle de los conflictos en la comunidad a causa de los partidos que se han formado en torno a los misioneros que han pasado por allí (Cefas-Pedro, Apolo y el mismo Pablo).

A propósito de esta dificultad. Pablo presenta uno de los temas centrales de la carta: el discípulo sumergido en las aguas del bautismo no se pertenece a sí mismo ni a ningún otro,





solo a Cristo. El don del Espíritu concedido en el bautismo lo ha hecho miembro de Cristo y de su cuerpo que es la Iglesia. El misionero no es el que salva, pues no es más que un administrador de los dones de Dios. Entonces ¿cómo es posible que se identifiquen con el servidor y no con el Señor en quien han sido incorporados? ¿O es que fueron bautizados en el nombre de Cefas, Pablo o Apolo? Para evitar estas confusiones, Pablo confiesa que ha bautizado a pocos en la comunidad y les advierte con gran fuerza que las divisiones de los cristianos son una escandalosa contradicción porque Cristo no está dividido.

Mateo 4, 12-23

Se estableció en Cafarnaúm. Así se cumplió lo que había dicho Isaías

Esta perícopa la podemos comprender en tres momentos, la salida de Jesús del desierto hacia Galilea, el inicio del anuncio del reino de los cielos y la llamada de los cuatro primeros discípulos. El relato se encuentra justo después de las tentaciones a las que resiste Jesús saliendo victorioso en su lucha contra Satanás. El pasaje comienza contándonos que Juan el bautista ha sido encarcelado por Herodes, razón por la cual Jesús se traslada a Galilea, primero va a Nazaret (pero no señala cuánto tiempo permanece allí, ni lo que desarrolla) y luego se instala de manera permanente en la ciudad de Cafarnaúm (que para la época de Jesús no tendría más de 900 habitantes), ubicada junto al lago de Tiberíades (territorio de las tribus de Zabulón y Neftalí).

La predicación de Jesús comienza allí haciendo una clara referencia al cumplimiento de la profecía mesiánica de Isaías, pues los territorios de Zabulón y de Neftalí, el camino del mar y la Galilea de los gentiles ven la “luz de Dios que es Jesús”.

Jesús no se dirige a la gente importante de su tiempo que pueden cambiar el mundo, sino a los que habitan en tinieblas, los que viven en sombras de muerte, es decir, la gente más despreciada y olvidada de aquel entonces que eran los campesinos y pescadores, ellos serán el primer auditorio de Jesús, para ellos se convierte en una gran luz.

El mensaje de Jesús es claro y contundente, se trata de la necesidad de la conversión para poder vivir la dinámica del reino de los cielos.

Junto con el anuncio del reino aparece el llamado de los primeros cuatro discípulos, dos parejas de hermanos diferenciados únicamente por su condición socioeconómica; los datos aportados por el evangelista nos ofrecen esta realidad cuando señalan que Pedro y Andrés sólo cuentan con unas pequeñas redes para la pesca, mientras que Santiago y Juan junto con su padre Zebedeo, que son dueños de una barca, poseen unas redes mucho más grandes para pescar mar adentro.





Plan de Predicación

El relato quiere destacar a estos cuatro discípulos como modelos a seguir en cuanto a la prontitud de su respuesta y la radicalidad en el seguimiento de Jesús, “al punto dejaron las redes y lo siguieron”.

La expresión pescadores de hombres parece tener el sentido de congregar, lo que está a la base de la formación de la comunidad cristiana. Para Jesús es claro que su mensaje de la conversión y del reino de los cielos tiene asidero en medio de la comunidad creyente.

Finalmente, el evangelista nos ofrece un sumario de la actividad de Jesús, su recorrido por las sinagogas enseñando y proclamando la Buena Nueva del Reino, su opción por curar a los enfermos y finalmente la sanación de toda dolencia.





II.

Pistas homiléticas

- A propósito del tiempo que vivimos a nivel arquidiocesano para cultivar la fe, el tiempo litúrgico ordinario que comenzamos a vivir después del tiempo fuerte de Adviento y Navidad es **una oportunidad para el crecimiento y la maduración de la fe**. Entramos en una etapa de serena contemplación de los misterios de la vida de Jesús.
- En el inicio de su vida pública, le vimos recibiendo el bautismo de manos de Juan Bautista y ahora lo contemplamos como maestro de la fe y predicador del Reino de los cielos convocando a la conversión en la región del lago de Galilea y formando un pequeño grupo de seguidores que irá aumentando con el paso de los días. Este mismo Jesús que recorre las regiones más comunes y cotidianas se hace igualmente compañero de viaje en nuestras vidas comunes y corrientes, llamándonos sin cesar a la conversión, a dar una mejor y permanente respuesta de amor a su gran bondad y misericordia.
- La llamada de Jesús no es sólo personal y privada en medio de las situaciones concretas y particulares de vida, sino también una llamada a vivir en comunión con los demás para hacer camino juntos. Es importante ser prontos y diligentes en la respuesta positiva al llamado, no dar largas, se trata de ser audaz y valiente para responder con radicalidad a semejanza de los cuatro primeros discípulos llamados por Jesús.
- A semejanza del pueblo de Israel en tiempos del profeta Isaías, también nosotros vivimos tiempos difíciles; puede que nos abrumen las tinieblas y las sombras de muerte en medio de nuestros fracasos y dificultades, pero siempre estamos llamados a descubrir la luz de nuestra existencia humana que es Jesucristo Señor nuestro, sólo en Él encontramos la verdadera alegría que se proclamaba en el Sal 27.
- Las divisiones y los malentendidos en medio de nuestras comunidades creyentes siempre tendrán que ser enfrentados renovando nuestra fe y corrigiendo el camino que en ocasiones se desvía hacia el partidismo o la preferencia por un servidor más que por otro, olvidando que todos son tan sólo instrumentos de Dios para predicar el Evangelio. Es necesario entonces tomar conciencia una y otra vez de la importancia de la comunión en medio de nuestras comunidades de fe para cultivarla y defenderla a toda costa, pues en la vida de comunidad es donde más hacemos creíble el mensaje del Evangelio.
- Mensaje para el VII Domingo de la Palabra de Dios.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Bienvenidos hermanos a la Casa del Señor para celebrar juntos este encuentro salvador en el tercer domingo del tiempo ordinario, en el que cada año la Iglesia celebra el Domingo de la Palabra de Dios, hoy en su séptima jornada.

Atentos a la voz de Dios, que permanentemente nos habla a través de su Palabra escrita, y dispuestos siempre a dejarnos instruir por el Maestro asumiendo nuestra condición de discípulos, comencemos gozosos la celebración de nuestra fe.

Monición a las lecturas

(Se suprime si hay Entronización de la Biblia)

La Palabra de Dios hoy nos invita a acoger la luz de Cristo y a responder con prontitud a su llamada. Jesús inicia su misión anunciando el Reino y llamando a sus primeros discípulos. Dispongamos el corazón para escuchar con fe y dejarnos transformar por su Palabra. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente: Elevemos al Señor nuestras oraciones para que su Palabra de vida sea siempre semilla que dé muchos frutos en todos los creyentes.

R/. Tu Palabra, Señor, sea luz en nuestro camino.

1. Por la Iglesia entera y sus pastores, el Papa León, los obispos, sacerdotes y diáconos y todos los que tienen la misión de anunciar el Evangelio en la Iglesia, que sean animados por el Espíritu Santo y lleven la Palabra de Vida hasta los confines de la tierra. Oremos.
2. Por los gobernantes de todas las naciones, que permitan la libre expresión de la fe e iluminados por la misericordia divina trabajen siempre en favor de los necesitados. Oremos.
3. Por todos los bautizados, que reconozcan su dignidad de cristianos y la necesidad que tienen de acercarse a Dios participando activamente en la vida de la Iglesia. Oremos.
4. Por los judíos, primeros destinatarios de la Revelación divina y por todos los que creen en Cristo, para que crezcamos en la unidad que nos lleve a ser un solo rebaño con un solo pastor sin dolorosas divisiones. Oremos.
5. Por los más necesitados de la bondad de Dios: los enfermos, los que están sin trabajo, los marginados y excluidos y por todos los atribulados, que los consuele y fortalezca siempre la cercanía del amor divino. Oremos.
6. Por cuantos escuchamos la Palabra y llevamos a casa sus enseñanzas, que seamos asiduos lectores de la Biblia y nos interesemos en su estudio para ser así testigos del Señor en medio del mundo. Oremos

Presidente: Padre Santo, te damos gracias porque sabemos que a ti llegan nuestras súplicas y que Tú las atiendes favorablemente. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





V. Sugerencias Litúrgicas

ENTRONIZACIÓN DE LA BÍBLIA AL COMENZAR LA LITURGIA DE LA PALABRA

Monición (*al terminar la oración colecta y antes de que la asamblea se siente*)

Permanezcamos de pie.

Hermanos: Al celebrar hoy el SÉPTIMO DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS entronizamos solemnemente la Sagrada Escritura en medio de nuestra asamblea litúrgica. La Iglesia honra con una misma veneración, aunque no con el mismo culto, la Palabra de Dios y el misterio eucarístico. Dispongámonos para recibir al Señor, que se hace presente ahora entre nosotros a través de su Palabra. Por medio de ella, Él nos habla y se nos manifiesta como Luz, Camino, Verdad y Vida plena.

Canto: Tu Palabra me da vida (*Mientras tanto, desde el fondo del templo se acerca un lector con el Libro abierto y en alto y acompañado por un cirio encendido. Entrega el Libro al sacerdote quien lo ubica en el lugar dispuesto*)

Oraciones del sacerdote

- **Oración de entronización**

Señor Jesucristo, al celebrar hoy este Séptimo Domingo de la Palabra de Dios y al entronizar la Sagrada Escritura en este lugar de oración, te pedimos que nos ayudes a reconocer la fuerza poderosa de tu Palabra escrita, a comprenderla y a vivirla con inteligencia y entusiasmo. Danos, Señor, sed de tu Palabra, pues sólo tú tienes Palabras de Vida Eterna. Amén.

Si hubiera bendición de las Bibles

- **Oración de bendición**

Quienes han traído sus Bibles personales o familiares, por favor levántenlas.

Señor, Dios nuestro, tú que en distintas ocasiones y de muchas maneras te revelaste a los hombres y te dignaste entregarnos tu Palabra en la Escritura inspirada por ti; te suplicamos que bendigas estas Bibles + para que todos los que acudan a este sagrado libro tengan la experiencia de encuentro contigo en Jesucristo y que su lectura asidua ilumine, con la gracia del Espíritu Santo, su vida de oración y su diario vivir como cristianos en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Canto: Se repite el estribillo Tu Palabra me da vida





III Domingo del tiempo ordinario Domingo de la Palabra

Ciclo A
25 de enero

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Este domingo el Evangelio nos enseña la verdadera misión de Jesús que empieza su vida de entrega y servicio a la humanidad recorriendo los caminos de Palestina, totalmente dedicado a los demás. Con su Palabra evangeliza a muchos de aquellos que viven aún "en las tinieblas" y que esperan la luz. En el evangelio de hoy se observa que Jesús sale del silencio y se dirige amorosamente a todos los que encuentra a su paso para enseñarles que el reino de Dios que él quiere hacer presente consiste en acoger la Palabra de Dios, hacerla vida. Esto nos recuerda que la comunión con Él viene del «sí» dado a la Palabra de Dios.

2. Motivar

Del mismo modo que lo hizo con Simón (Pedro) y Andrés, con Santiago y Juan, Jesús se hace nuestro compañero de camino y se da a la tarea de conocernos, nos enseña, nos anuncia la esperanza y aviva nuestra fe; su palabra disipa la oscuridad, y proporciona propósito y metas para vivir. Ellos lo siguieron porque su palabra y su llamada les iluminó el camino.

Las palabras de Jesús llegan a nosotros a través de la Sagrada Escritura y del testimonio de las personas que están al servicio del evangelio, también lo hacen a través del conocimiento que recibimos, de la enseñanza de nuestros maestros, de los consejos de los papás y los abuelos, de las experiencias compartidas con nuestros amigos.





3. Retar

A todos nos gusta comunicarnos —ya sea con palabras, con gestos o con nuestro obrar— y, en consecuencia, esperamos que nos escuchen, nos atiendan, y nos respondan en diálogo respetuoso que genera relaciones interpersonales. Esto trae consigo un gran desafío: aceptar y compartir la Palabra de Dios sin reservas.

Esta semana, junto con tus papás, elige un momento especial para **leer un pequeño fragmento del Evangelio** y escuchar lo que Dios quiere decirles. Después, piensa en **una acción concreta** para vivir esa Palabra: puede ser obedecer un consejo, tratar con más respeto a alguien, o hacer un gesto de luz donde haya tristeza o dificultad. Haz ese pequeño compromiso y cúmplelo con alegría, como verdadero amigo de Jesús.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, padres de familia, nos reunimos en esta celebración para recibir la Palabra de Dios y responder a la invitación que Jesús nos hace para convertirnos en mejores personas, mejores cristianos mediante la transformación del corazón y un cambio real en nuestra forma de comportarnos y relacionarnos con los hermanos.

Monición a las lecturas

Jesús nos propone un camino de conversión. Al asumirlo vamos haciendo posible que su Reino poco a poco sea visible entre nosotros. Ese camino no se mide solamente por los triunfos y las conquistas materiales o intelectuales, sino por una humilde sumisión a la palabra de Dios y por la práctica de sus exigencias.





Oración de fieles

Presidente: Queridos hermanos y hermanas, imploramos a Dios todopoderoso, para que por su Palabra se renueve nuestro camino hacia la santidad y digamos:

R./Señor, escucha nuestra oración.

1. Por toda la Iglesia para que desde la fe sepamos escuchar y custodiar la Palabra, crezcamos en el amor a Dios y a los hermanos y sepamos ofrecer al mundo un testimonio de esperanza que nos permita ir más allá de las dificultades del momento presente. Oremos.
2. Por todos los enfermos y las personas que sufren, para que encuentren en la Palabra de Dios la fuerza que los anime, los conforme y guíe. Oremos.
3. Por todas las familias, que de manera humilde buscan la voluntad de Dios, para que perseveren en ella todos los días de su vida. Oremos.
4. Por los pueblos y naciones que pasan por situaciones de guerra y violencia, para que recobren la paz y obtengan la tranquilidad y la libertad. Oremos.
5. Por cada uno de nosotros, que acogiendo el Evangelio hagamos presente a Jesús que es la verdad que brilla en las tinieblas. Oremos.

Presidente: Dios nuestro, escucha nuestra plegaria y ayúdanos a ser felices practicando tu palabra. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

